

# Luis Vicente de Aguinaga (México) . Poemas de "Por una vez contra el otoño"

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2003)**

Heft 1

PDF erstellt am: **30.06.2024**

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Luis Vicente de Aguinaga (México)  
*Poemas de «Por una vez contra el otoño»*

### Una sola palabra

Esta piedra, ¿qué dice?  
Esta piedra, ¿por qué debe pesar en nuestras palmas  
y no en la indefensión de una llanura?

Y al retratar el movimiento  
de un ave, ¿qué debe quedar sobre la página?  
¿El animal, la abandonada  
persistencia de un árbol?

Las arenas que borran tu camino,  
las ropas que por la noche te desnudan  
y el agitado aliento que desdice tu muerte  
subrayan con su gesto el revés de todo lo creado  
y acusan al vacío que acecha en los umbrales.

Una sola palabra  
conjura la fuga excéntrica del ave  
y le ofrece una rama en que adherirse,  
un aire del que asirse con más brío.

Una sola palabra.  
En el follaje de esta piedra  
se oye.

## Cold fever

Ir más despacio. Cada vez  
entrar con menos pertinencia

y al final no llegar ni estar ausente.  
Oír, también despacio,  
al pájaro en las vísperas del trino  
y en el instante del trino verdadero

no estar ya nunca ahí: no haber estado.  
Aprender a callar como se aprende  
a cerrar, durante el beso,  
los ojos: por olvido.

No entrar. Quedarse a punto. Ahí:  
donde consienta el misterio la pobreza  
del oro, el fondo  
insípido del vino.

Ir. Cada vez  
más despacio.

## Asueto

Si estuvieran aquí, una flor  
y su brillo  
tendrían el peso de dos flores

o el doble peso de una luz  
que debe apoyar contra la sombra  
su espalda.

Si estuvieran aquí, sobre la mesa,  
frente a las rachas de aluminio  
que desbasta el poder de la mañana,

dos naranjas  
agruparían el jugo de todas las cosechas  
y tomarían tu boca por asalto.

Si estuvieran  
aquí, mis manos, la delgada  
y la oscura,

serían, por una vez, dos manos  
—y en el peso  
de un fruto buscarían el brillo

de la flor que lo anima, que lo invoca.

## De la noche anterior

Agujas.

Bebí  
una mezcla de agujas y de alientos  
dormidos.  
Pero yo no dormía.

Ni los pies que fueron  
mis pies, que  
bajaron al piso lentamente,  
sabrían mitigar con su pureza  
de objetos hechos para nada  
esas agujas:  
la incisión del frío.

El aliento. La superficie de un mar que se congela.

La dulzura no es menos, no  
puede ser más  
que todo  
esto.

## De los otros lugares

Razonablemente se llaman Iguazú, Groenlandia  
o la casa de enfrente.

Sus nombres dicen que no estamos  
ahí, en el punto azul o atenuado por las horas  
que nuestros dedos exaltan sobre el mapamundi,  
pero también, de algún modo,  
que no estamos en ninguna otra parte,  
que las cuentas del gas y del teléfono  
no deletrean el nombre que nos toca,  
que las cartas no llegan  
porque no hay dirección que nos agrupe, nos dé una sola cara,  
unos dientes,  
porque bien pueden ser muchos los lugares  
donde alguien dice aquí,  
aquí no estoy, no hay nadie,  
mientras recorre los mapas que te incluyen,  
las sombras de la casa  
que sin problemas ve desde la suya  
y parece muy sola y sin secretos.

## Del arrojito

Poco sabe del mar este paraguas.  
Una lluvia teatral, casi de inviernos mitológicos, lo exige aquí  
sin más contemplaciones  
y el viento es cuerdas y puños y graznidos.  
Poco sabe del mar, de la furia que oprime la extensión de sus  
huesos,  
su vigilancia redonda como un cráneo.

Muy poco.  
Nada, más bien, y sin embargo  
no duda en estar listo, en oponer al agua un tórax impasible,  
al rayo una certeza, un hierro  
al asedio nocturno de los cazadores.  
Quiebra, crispera, despliega, salta, cruje.

Un caso de valor, como quien dice.